

UNIVERSIDAD POPULAR DE ZARAGOZA
<http://universidadpopular.zaragoza.es>

VII Concurso de relatos breves

“lo bueno
si breve”
2014



La *Universidad Popular de Zaragoza* celebra este año el **30 Aniversario** de su fundación, con motivo de esta efemérides se ha relanzado el Concurso de Relatos *Lo Bueno Si Breve* en su edición número VII, con él se pretende fomentar la escritura, lectura de relatos y el acercamiento a la literatura.

Universidad Popular de Zaragoza es conocida principalmente por sus cursos y talleres, pero hay más, mucho más... Hay todo un espíritu de participación con y para la ciudadanía, por medio de grupos autónomos, concursos, y actividades diversas, donde el aprendizaje creativo y participativo es el motor imprescindible.

El *Programa de Animación a la Lectura y Escritura Creativa*, que se desarrolla en los barrios de Zaragoza, impulsado por la *Universidad Popular*, ha sido el motor y estímulo para que los participantes hagan sus propios *relatos* y se animen a darnos a conocer sus creaciones.

El concurso de relatos breves "*Lo Bueno Si Breve*" es una muestra del proceso de producción cultural de *Universidad Popular*. Este año, en su VII edición, se han presentado 46 relatos de los cuales el jurado ha seleccionado 13 para su publicación. Queremos dar la enhorabuena a todas y a todos los participantes de *Universidad Popular* inmersos en esta aventura que es aprender a lo largo de la vida, y en especial, a los participantes de este concurso de Relatos breves que nos dan muestra de sus grandes capacidades.

Este año la entrega de estos premios se realizó en el acto *De la Animación a la Creación Literaria* el 15 de febrero de 2014, donde además de la lectura de los relatos premiados pudimos disfrutar del recuerdo de la trayectoria de Universidad Popular en relación a los temas literarios: revistas publicadas, encuentros con autores, lecturas públicas, tertulias literarias, etc. fueron unos momentos entrañables que no olvidaremos.

Gracias por vuestra participación en este concurso, sin vosotros no hubiera sido posible.

Maite Sau Gil

Responsable del Programa de Animación a la Lectura y Escritura Creativa.

OBRAS PREMIADAS

LA ESPERA

Nunca había tardado tanto y comenzó a ponerse nerviosa. Paseaba por la casa y se acercaba a la puerta cada vez que escuchaba el ascensor. No quería imaginar que Pablo quizás no volviera nunca ¿qué iba a ser de ella?

Lo suyo había sido amor a primera vista. Cuando lo conoció y sus ojos se cruzaron supo que era él. Nunca le habían hablado con tanta dulzura ni le habían sonreído de aquella manera. Después, la vida junto a él había sido maravillosa. Su cariño hacia ella y sus cuidados la habían compensado con creces de su vida anterior, llena de maltratos, de hambre, de amargura y finalmente de abandono.

Miró hacia la ventana y se dio cuenta de que la luz había dejado paso a la oscuridad y aquello le daba mucho miedo. Su cuerpo comenzó a temblar de terror, se sintió desfallecida y tuvo que echarse. Finalmente, el agotamiento la venció y se quedó dormida. La despertó el dulce sonido de la llave en la cerradura y corrió hacia la puerta.

“Pobrecita mía qué tarde se me ha hecho hoy” dijo Pablo acariciándola y dándole unos fuertes abrazos a los que ella correspondió con alegres saltos. *“Venga bonita, coge tu correa que nos vamos de paseo”*.

PRIMER PREMIO

MARÍA ISABEL SEGOVIA MONTAÑÉS

CAPERUCITA DE MAYOR

La vi y dudé. Hacía tanto tiempo que no la veía que la encontré muy cambiada. Pero esa forma de andar, de pisar el camino de ida y vuelta que ha hecho toda su vida, era inconfundible. Su forma de vestir había cambiado un poco, ya no llevaba ni la capa ni la caperuza que le tejiera su abuela. En su lugar llevaba un abrigo de paño de cuadros rojos y negros que le sentaba muy bien.

Lo que sí continuaba llevando era esa cesta inconfundible en la que, hace años, transportaba algún presente comestible para su “abuelita”. Pero ahora, no creo... Su abuela tendría que tener por lo menos... mm... No sabría decir una cifra concreta pero sería muy elevada.

Ella tampoco me reconoció de inmediato, claro los años han hecho en mí estragos. Mi vida no ha sido fácil. Asustar niñas y abuelitas, y huir al tiempo de cazadores y leñadores, era cada vez más trabajoso. Con la tala indiscriminada de bosques, los lugares de trabajo han ido cerrando. Eso, y que las niñas son cada vez más espabiladas y las abuelas menos cándidas, a pesar de que los cazadores también van desapareciendo, ha hecho que mi trabajo fuera cada vez más escaso y complicado.

Me prejubilé, estuve en un zoo una temporada pero no era lo mío y cuando me jubilé definitivamente, decidí ir a recorrer el mundo. Pero siempre vuelvo aquí, porque añoro el bosque que ya no existe y que fue mi casa.

La seguí un rato por la nostalgia de los años pasados y, pese a que se dio cuenta, pues era lista, siguió su camino. No salió corriendo ni siquiera se asustó un poquito. ¡Ven como tuve que dejarlo! Y al girar una esquina, confiado, me di de bruces con ella. Estaba claro que me esperaba, y el que se asustó fui yo.

-¡Basta!- gritó y añadió- ¿No crees que somos mayores para estos jueguecitos?

Enfadada pasó la página del libro y lo cerró dejándome dentro.

Respiró profundamente y cerró los ojos. Era la primera vez que se sentía libre.

LA VENTANA

Cuando la soledad y la tristeza se presentan, me asomo a la ventana, miro la franja de cielo que se extiende sobre los tejados y acudo a mis recuerdos de infancia: estoy jugando con mis hermanas Clara y Ana. Mamá canta en la cocina... "a dónde va ese barquito, que cruza la mar..." Mamá es nuestro refugio, la alegría de nuestra pequeña existencia. Le gusta recogernos en su regazo, llenarnos de besos mientras repite: mis niños queridos. En esos instantes de intensa felicidad siento el calor tibio de sus senos y su suave olor a jabón de Marsella. Mamá nos dice que la casa huele a Provenza y nos enseña a distinguir los olores de la flor de lavanda, del espliego, del tomillo, que ella mezcla en pequeñas bolsitas de tela para repartir por armarios y cajones... Dormimos los tres juntitos, abrazados en un rebujo.

Padre no nos quiere, siempre está enfadado, nos grita que no hagamos ruido, que no molestemos mientras duerme. Es panadero, se levanta muy temprano en la noche y después duerme durante el día. Mamá dice que tenemos suerte porque no pasamos hambre... Padre no quiere que juegue con mis hermanas, me grita que baje a la calle, a correr con los niños, a jugar al balón, a tirar piedras.

-¡Yo no quiero tirar piedras! Y padre me da una bofetada, que me duele en el alma.

-¡Tú te callas y haces lo que yo diga!

Un día, traen a casa una cama y una cómoda. Es para las niñas, me dice mamá, mientras me estrecha en su regazo. Esa noche, sólo en la cama, sin los abrazos y el calor de mis hermanas, murió mi infancia.

...

Al entrar en casa me invade el olor a Provenza de mi hogar. Él, mi gran amor, no está, me ha abandonado. Sobre la mesa ha dejado una nota. No la leo, para qué...

Voy a mi habitación, en el tocadiscos pongo un viejo vinilo y una vez más me asomo a la ventana, mientras escucho la copla..."mejor quisiera estar muerto, que verme en este penal..."

OBRAS SELECCIONADAS

EL HOMBRE DE LOS ENTIERROS

Luis lo observó distraídamente durante toda la ceremonia. Era un tipo maduro con aire retraído y ausente, que no habló con nadie y se mantuvo apartado del resto de los asistentes, pero se olvidó de él al quebrarse el silencio tras el último golpe de paleta que tapió el nicho.

Le volvió a llamar la atención cuando lo vio nuevamente y de la misma guisa en otro funeral. En esta ocasión estuvo más pendiente de sus movimientos, pero cuando se distrajo, el hombre desapareció.

Lo encontró seis meses más tarde en otro entierro. Su interés por ese personaje, que nunca hablaba con nadie ni se acercaba a dar el pésame a los familiares del difunto, se hizo manifiesto en esta ocasión, vigilándolo con descaro, pero volvió a perderlo en un momento de descuido.

Curioso y decidido a desentrañar el misterio, iba al cementerio siempre que podía por ver si estaba el hombre misterioso en algún funeral. Estaba siempre. Estaba en todos. Aparecía de repente en algún momento del sepelio, y se esfumaba de la misma forma.

Luis, obsesionado, se colaba ya sin disimulo en cualquier entierro.

Aquel día tampoco lo vio llegar. Cuando lo avistó, se puso a su lado decidido a seguir sus pasos hasta donde le llevarsen. Justo antes de que concluyese el último rezo de las exequias, el desconocido dio media vuelta y se fue andando despacio hacía la parte vieja del camposanto. Abrió la verja de un panteón y entró.

Luis fue tras él, pero no pudo acceder porque encontró la cancela sellada con un candado viejo y herrumbroso. Sin embargo, las puertas de cristal le permitieron ver dentro un pequeño altar, con manteles, cirios, flores y fotos de los muertos que guardaba aquella tumba familiar. Una de las fotos era la del desconocido. Al fijarse detenidamente en el retrato, observó el gran parecido que tenía con su padre, que había muerto hacía poco más de un año. Ese día el desconocido desapareció para Luis de todos los entierros del mundo.

MARÍA JESÚS ARTIGAS

EL APAGÓN

Las luces se apagaron y el centro comercial quedó a oscuras. Pocos minutos después volvieron a encenderse y, entre murmullos, el público reanudó su actividad. De repente, se oyó un grito, y muchos volvieron sus cabezas hacia el lugar de donde había partido. Al parecer, había ocurrido un accidente. Rápidamente, los curiosos se arremolinaron alrededor de un respiradero protegido por una barandilla metálica, y comprobaron como en el fondo se encontraba, boca abajo, el cuerpo de un hombre elegantemente vestido con traje oscuro. La postura de sus miembros y la inmovilidad hacían presagiar lo peor. Un guarda avisó a los servicios de emergencia, y bajó a socorrer al caído. Sin atreverse a moverlo, colocó suavemente dos dedos sobre la arteria intentando comprobar si tenía pulso, su gesto fue desalentador. Cuando llegaron los sanitarios, descendieron al foso e iniciaron las maniobras de reanimación. Los presentes pudieron ver, con gran asombro, como volvían el cuerpo bruscamente entre risas, y tras esto, el guarda anunciaba que el muerto, aunque parecía real, era solamente un maniquí. Se oyó una carcajada general y, poco a poco, el público fue abandonando el lugar comentando el suceso que acababan de presenciar; el foso y la barandilla quedaron desiertos. Llegada la hora del cierre, el centro comercial cesó en su actividad; el silencio y la penumbra se adueñaron del mismo. Nadie pudo ver como dos sombras se movían en el interior de una tienda de ropa de caballero, y tampoco nadie pudo oír este sorprendente diálogo:

-Ha salido tal como habíamos planeado, y no han sospechado nada- dijo la primera sombra.

-Afortunadamente. Por fin nos hemos librado de él, no soportaba su arrogancia y los aires que se daba- contestó la segunda.

-Sí, se creía mucho mejor que nosotros, pero ya no tendrá más oportunidad de lucirse. Tiene los brazos y las piernas rotos. Su vida como maniquí de escaparate ha terminado.

DESDE MI VENTANA

Estoy en pijama asomado a la ventana de mi dormitorio. Nítidamente siento el frescor del amanecer. Lo más agradable, en estas primeras horas del día, es el aroma de los árboles, natural y sin olor a polución, un aliento fresco en la cara que me avisa del calor que podemos tener al mediodía en este final de primavera.

De momento solo oigo el trino de algunos gorriones que todas las mañanas acuden a mi ventana para desayunar. Son muy listos, creo que ya me conocen, porque en cuanto levanto la persiana ya están aquí esperando su comida. Yo, como agradeciendo su compañía, ya tengo preparado un cuenco con agua y otro con galletas machacadas.

Ya se van mis gorriones pero no me quedo solo, en seguida oigo el estruendo que hace José al levantar la persiana de su bar, que está enfrente de mi casa. Creo que hace tanto ruido a propósito para que, si aún no me he levantado, sepa qué hora es. Me saluda gritando que en 15 minutos estará mi desayuno preparado, y yo le contesto ofreciéndole un efusivo saludo con mis brazos en alto.

De repente, noto en mis piernas la cálida sensación que me produce el chupeteo constante de la lengua de mi perro Ibón, un precioso pastor que es mi compañero y mis ojos. Le acaricio su abundante pelaje y de su hocico recojo mi bastón.

Ya es hora de arreglarme y bajar los dos juntos a desayunar con José en su bar.

MARÍA JESÚS ALCONCHEL

LAS HOJAS SECAS

Había estado ausente cuatro meses recorriendo países y ciudades que siempre quise conocer. Volvía pletórica de vida.

Lo primero que hice al llegar fue salir a mi hermoso jardín, temiendo que la persona, a la que deje encargada, no lo hubiese cuidado. No fue así, los geranios y rosales seguían vivos, pero se notaba que las últimas semanas no había pasado por allí. El suelo estaba cubierto por una espesa alfombra de hojas secas y amarillas. Las ramas de los árboles abrían sus brazos desnudos desprovistos de las hojas verdes que en la primavera pasada, y parte del verano me habían prodigado una sombra agradable, donde cada tarde me sentaba a leer o tricotar. Me quede absorta mirando hacia arriba y me sorprendió que en una de las ramas, se mecían las dos únicas hojas que se habían resistido a caer, estaban entrelazadas. El viento las mecía, daba la sensación de una danza mortal. Luchaban por seguir, por vivir, pero ya sólo eran dos cadáveres extraños en continuo movimiento.

Cada día salía a observarlas y allí seguían resistiendo a la escarcha, al viento y al frío. Pensé que quizá aguantasen hasta la primavera y sean ellas las que den la bienvenida a las nuevas hojas que brotarán.

Unos días más tarde las hojas del suelo cambiaron de color, eran húmedas y de color marrón oscuro. Cogí el rastrillo y las amontoné en un rincón del jardín. Esperé a que se convirtieran en estiércol y con él aboné las raíces de los árboles de los que brotarán nuevas hojas que me prodigarán una sombra donde me cobijaré oro verano más.

MARÍA DEL CARMEN FUENTES

VELAS ENCENDIDAS

Unas velas encendidas en el centro de la mesa acompañaban al resto de objetos: unos ramilletes de flores, unas bolas plateadas y unas guirnaldas terminaban la decoración.

Julia se había pasado la tarde preparándola y haciendo una succulenta cena. Era Nochebuena y esperaba que fuera especial. Llegaban sus padres de viaje y su hermano iría a buscarlos. Recibió una llamada de su marido. Se retrasaría un poco, pero antes de las diez esperaba llegar.

—Por favor, no me hagas esto—le dijo Julia—Esta noche no. ¡Estoy harta de tanto trabajo! La cena se servirá a las diez. Si no estás, comenzaremos.

Unos pensamientos oscuros le vinieron a la mente. Presentía que algo no iba bien. La llegada de los padres suavizó su mal humor y fueron transcurriendo las horas.

Juan se había entretenido recogiendo una joya que sabía que a Julia le gustaba. Quería darle una sorpresa. La amaba más que a su vida, pero ella siempre dudaba de él. Si llegaba tarde del trabajo sospechaba, siempre sospechaba. Corrió por que se hacía tarde, solo quería llegar a tiempo esa noche. Un golpe seco lo tiró contra el bordillo de la acera. Quedó tendido en el suelo.

Una llamada insistente, a la puerta, hizo correr a Julia a abrir. Un policía le dio la noticia y depositó en sus manos una cajita de terciopelo ensangrentada. El policía le dijo que sus últimas palabras fueron para ella, que la amaba.

Se sentó, sus piernas no la sostenían y las palabras se congelaban en su boca, pero sus ojos no se podían apartar de aquellas velas encendidas.

MANUELA ANSÓN

VENGANZA

- Llamo para denunciar un delito. Tengo unas cintas en las que se ve a un individuo abusar sexualmente de niños. No puedo decir cómo han llegado a mi poder, por lo que las voy a dejar aquí, junto a la cabina de teléfono que hay en la Avda. de Andalucía dentro de un sobre marrón en el que encontrarán también el nombre y la dirección del individuo.

Poco después, una patrulla se presentó en el Gran Eje (que así es como se conoce esta calle en Jaén) en busca de las cintas. Las encontraron, efectivamente, debajo de un vehículo, en **un sobre marrón** que contenía también una nota donde se explicaba sucintamente la situación.

"He tenido la desgracia de que han caído estas cintas en mis manos y me veo en la obligación de presentarlas dejando que ustedes hagan su trabajo y **puedan meter a ese hijo de puta** en la cárcel de por vida", decía la misma, escrita a ordenador en un folio blanco.

Tras visionar las tres cintas, se identificó al autor de las agresiones, que **nueve días antes había denunciado un robo en su casa**. Según dijo, accedieron a través de una ventana y se llevaron varios pequeños electrodomésticos. Sin embargo, omitió ante la Policía que también le habían robado una cámara y las cintas de vídeo, que fueron posteriormente recuperadas gracias al noble gesto del ladrón. En todo caso, la Policía recuerda que no debe servir como ejemplo: "*El ladrón no deja de ser un delincuente*".

- Si claro, eso es lo que dice la policía, que soy un ladrón, pero he tenido que fingir el robo para desenmascararlo. Yo sabía, que lo que me hizo a mí hace más de diez años, lo seguía haciendo. Suponía, que guardaría las cintas en su casa. Por fin he conseguido vengarme de él y que se pudra en la cárcel. ¡Qué pague el muy cabrón por todo lo que nos ha hecho y ver si con suerte, no sale con vida de la cárcel!

FEDERICO URZÁIZ

MI NORIA

Seis y media. Llamo al timbre.

Primero un zumbido, luego el sonido sordo de la puerta abriéndose.

Cruzo el jardín. Llego a la primera puerta. A la vez que toco su pomo, pongo mi mejor sonrisa. Hay días que me cuesta más que otros el encontrarla. Abro la segunda puerta. Mi sonrisa ya está instalada en mi cara.

Las buenas tardes de rigor, el saludo mientras voy pasando por delante de la hilera de sillas unas pegadas a otras. Hombres y mujeres que lo fueron, sentados ordenadamente, sus ojos mirándome, unos con sorpresa, otros con súplica, otros simplemente siguiendo a la sombra que pasa por delante de ellos.

Llego al lugar donde están las sillas de ruedas. Ahí está ella. Me reconoce. Sus ojos se iluminan al verme. La beso, sus manos tocan mi cara. Por unos momentos le devuelvo la vida. La saco de allí. Intento que respire otras caras, otros sonidos, otras ilusiones. El tiempo pasa rápido para ella, lentamente para mí.

Todas las tardes las mismas conversaciones, las mismas caras con esos ojos perdidos en la nada, sin ilusiones, sin proyectos, pidiendo, suplicando con la mirada que les hables, que roces su piel seca por falta de caricias, que les lleves por un momento fuera de ese mundo, fuera de esa realidad que les atenaza.

Termina mi visita. La vuelvo a dejar en su sitio. Ese sitio que se ha ganado por antigüedad, por esa veteranía que se va adquiriendo cuando los que lo ocupaban antes, ya no están.

Salgo. Abro la primera puerta todavía con la sonrisa puesta. Abro la segunda. El aire refresca mi rostro. Mis ojos se empiezan a humedecer. Tengo un nudo en la garganta.

Mañana por la tarde todo empezará de nuevo.

ANA MARÍA MAYANS FRÍAS

SE PUEDE

Llueve. Quiero sentir las gotas. Salgo a la terraza.

Miro: 1º A. Cada día más triste. Los colores se desvanecen. Se aclara el rojo. El negro pierde brillo y el blanco se embadurna. La cardelina no quiere cantar. Despliega sus alas majestuosas e inicia un corto vuelo. Aprende la lección. La veo castañeteando en un rincón. Temerosa, derrumbada. Ella que ama la luz, ¿le alarmará la caperuza negra? ¡Tan frágil! Imito su canto.

Debería decir a su amo que la deje henchir sus pulmones para visitar su nido en alguna horquilla de las ramas del parque, o buscar nuevos amigos, o picotear escogiendo ella misma sus granos, o simplemente hacer camino... Pero callo.

Miro: 1º C. Sería una noche perfecta. Cumplió 18 años y pensó dejar atrás los sinsabores de la adolescencia. Le trajeron una silla. Allí está, en un rincón, plegada para que no estorbe. Lizer la ha desdeñado. No la acepta. No se acepta. Se enfada, grita, maldice a la noche, a su familia, a su juventud truncada.

Debería decir: sal. Cógela. No te escondas. El ayer pasó. Te espera el mañana. Pero callo.

1º B. Entro y miro hacia dentro. Soy una más. Como los dos.

Iré despacio, pero las arrancaré con firmeza. Cobardía, timidez, sumisión, miedo, hastío, indecisión...así hasta el último resquicio que no me deja seguir el camino. Apunto las palabras, acero que me aprisiona, cada una en una hoja.

Meses...

Hace sol. Una cardelina se ha parado en mi balcón. Canta reclamando mi atención. Cuando salgo, dibuja unas piruetas antes de emprender su camino.

Miro: 1º A. La jaula está vacía y el dueño escudriña a lo lejos.

Miro: 1º C. Alguien se llevó la silla de ruedas. Oigo un adiós desgastado por la distancia. Es Lizer. Va en ella. Le devuelvo el saludo. Continúa su camino.

1º B. Entro. No quedan hojas por quemar. Lo he conseguido. Ya no soy esclava. Ya tengo un sueño. Que nadie me lo quite. Emprenderé el camino. Cierro los ojos y respiro profundamente. Es la primera vez que me siento libre.

UNA CADA 24H

Alex y Paula llevan 24 horas sin verse.

- ¡Hola "gordi"! ¡Vaya ojeras llevas!
- Acabo de tomarme el café y aún no me he maquillado.
- No te preocupes, tú estás guapa de cualquier manera. ¿A que no sabes quién es el nuevo coordinador del equipo creativo de la empresa? ¡Acaban de destinar al idiota de mi jefe a la filial de Toronto y me han dado su puesto! ¡Dos en uno: perderlo de vista y mi ascenso! ¡Aún no me lo creo! ¡Tengo tantas ideas nuevas bullendo en mi cabeza que necesito un poco de tiempo para organizarlas y ponerlas en práctica!
- Enhorabuena, me alegro por ti, es lo que siempre habías soñado.
- ¡Es alucinante! Cuando menos te lo esperas, la vida te sonrío con una boca tan grande que te sientes el protagonista de una novela superventas. Bueno, ¿y tú qué tal? No te veo muy animada. ¿Estás bien? ¿Te pasa algo?
- Estoy bien, tranquilo, no pasa nada. Es sólo que he dormido poco, ayer me tomé un par de copas con unos compañeros a la salida del trabajo y se me hizo un poco tarde. Luego me echo una siesta y solucionado.
- Vale. Bueno, ahora voy a pegarme una buena ducha para sosegar me de tanta emoción. Te veo mañana a la misma hora. Que tengas un buen día, preciosa.
- Buenas noches, que descanses.

Paula baja la pantalla de su portátil, inspira profundamente y un sentimiento de culpa la invade. No sabe cuánto tiempo podrá conformarse con sólo una videoconferencia al día. Tiene la sensación de que el Atlántico no es el único océano que los separa.

ANA CRISTINA SEQUI MIGUEL

EL CORRAL DE REVERTE

El corral de Reverte es un terreno grande lleno de escombros, antes de la guerra estaba vallado. Pero los bombardeos derribaron las tapias y ahora entra mucha gente: señoras que lo cruzan con sus capazos cuando van al mercado, niños que entran a jugar, hombres del barrio que se dedican al estraperlo y encuentran un lugar seguro para sus trapicheos, incluso los militares han descubierto un espacio discreto donde efectuar sus crímenes.

Esta tarde a primera hora, parece que van a ejecutar a unos jóvenes y en el corral se encuentra todo preparado. El pelotón ya está formado y esperan las órdenes del capitán.

—Carguen, apunten, fuego.

La descarga de fusil resuena seca en el corral. Los tres reos del montículo caen al suelo.

—¡Descansen armas!

Todo queda en silencio.

El capitán, con la mano en el cinto, se acerca a los cuerpos, saca su pistola, la monta y con el brazo extendido dispara a la cabeza de la primera víctima ¡PAC! Es un experto dando el tiro de gracia, repite la misma acción con el segundo cuerpo ¡PAC!

Cuando se acerca al tercero se da cuenta de que está vivo, todavía se mueve, pero su brazo no tiembla, lo extiende y lo acerca a la cabeza del joven, se escucha el último disparo ¡PAC!

El capitán guarda el arma y regresa a la formación. Antes de retirarse, se oye el clamor de una madre que los increpa con rabia.

—¡Dios mío! ¿Qué habéis hecho? No tenéis vergüenza.

Cuando el pelotón de fusilamiento volvió la cabeza, la señora Micaela ya estaba cerca de ellos, antes de darles tiempo a reaccionar, le dio tal colleja a su hijo que Luisito se tambaleó. Ninguno abrió la boca, solo la mujer continuó gritando.

—Y vosotros levantaros ahora mismo y marchar a la escuela que son más de las tres ¿Es que no habéis tenido bastante con el bombardeo de esta mañana?

FALLO DEL JURADO

En Zaragoza, a 7 de febrero de 2014, a las 11 horas, el Jurado del VII Concurso de relatos "LO BUENO, SI BREVE", compuesto por:

- D. Pedro Gómez-Cornejo, escritor.
- Dña. Concepción Beser Martín, representante de la Asociación de Alumnos y exalumnos de Universidad Popular de Zaragoza.
- Dña. Rosa Saura Gil, profesora de Universidad Popular de Zaragoza.
- María Teresa Sau Gil, Coordinadora del Programa "Animación a la Lectura y Escritura Creativa" de Universidad popular de Zaragoza.

Tras la deliberación, acuerda conceder:

1º PREMIO al relato "La espera" de la autora M^a Isabel Segovia Montañés.

2º PREMIO al relato "Caperucita de mayor" de la autora Ana Ripoll Camús.

ACCÉSIT al relato "La ventana" del autor Carlos Domínguez Burón.

Habiendo sido seleccionados también los relatos:

"El hombre de los entierros"

"El apagón".

"Desde mi ventana"

"Las hojas secas"

"Velas encendidas"

"Venganza"

"Mi noria"

"Se puede"

"Una cada 24 h"

"El corral de Reverte"

